

Conclusiones del I Congreso estatal de Agricultura Ecológica urbana y periurbana: Huertos urbanos y desarrollo rural sostenible. Elx (AIAcant), 6 y 7 de mayo de 2011

La revolución industrial y biotecnológica ha desplazado a millones de familias campesinas del medio rural y montano a las ciudades, en busca de empleo en otros sectores (construcción servicios, etc.). En consecuencia, las ciudades han crecido, en muchos casos, a costa de transformar un espacio periurbano ocupado por huertos milenarios que constituían la fuente de alimentos de la áreas urbanas (este es el caso de la Huerta de Murcia, Valencia o Granada). La globalización del mercado de alimentos, con áreas comerciales repletas de alimentos, ha llevado a pensar que podemos prescindir de los espacios agrarios periurbanos, sin consecuencias graves para la sostenibilidad de las ciudades. La transformación urbana e industrial del paisaje agrario periurbano está destruyendo la base de la seguridad y soberanía alimentaria de las ciudades, situación que se agrava en países en vías de desarrollo, en los suburbios de las grandes ciudades donde encontramos los índices más altos de hambre y pobreza del mundo.

La Agricultura Urbana (AU), desarrollada bajo diferentes puntos de vista en distintas ciudades, debería cumplir dos objetivos fundamentales. Por un lado, dotar a las ciudades de un espacio multifuncional que provea de alimentos sanos y saludables de forma sostenible a las ciudades del futuro (seguridad y soberanía alimentaria) y que, al mismo tiempo, con su diseño y manejo contribuyamos a mejorar la sostenibilidad y rehacer los impactos que el metabolismo genera la propia ciudad como el cambio climático. Además, estos espacios agrarios deben contribuir al desarrollo de actividades agroturísticas, educativas y lúdico deportivas. Por otro lado, la AU tiene también una función social donde diferentes colectivos sociales (jubilad@s, parad@s, exclud@s sociales, escolares) y la gente normal, pueden desarrollar diferentes actividades. En los países empobrecidos, su función principal debe ser la de contribuir a paliar el problema alimentario.

La Agroecología como ciencia, que tiene entre sus objetivos principales el desarrollo de sistemas agrarios y agroalimentarios sostenibles, nos proporciona los principios y métodos que debemos seguir, no sólo en el diseño y manejo de agrosistemas urbanos, sino también en diseñar programas y políticas desde una perspectiva agroecológica.

Actualmente, a escala planetaria, la agricultura urbana y periurbana suministra el 30% de los alimentos que se consumen en las ciudades, y se estima que cerca de 800 millones de habitantes de las ciudades participan en actividades relacionadas con la agricultura urbana y periurbana. Aunque gran parte de los alimentos se produce en los países “empobrecidos” su importancia como fuente suministradora de alimentos y de otros bienes y servicios de carácter social, cultural y ambiental es cada vez mayor.

No obstante, y a pesar de su creciente práctica en la actualidad, su existencia es tan antigua como las ciudades. La evolución de la AU en los países “enriquecidos” está fuertemente influenciada por fenómenos como la Revolución Industrial y las diferentes crisis, económicas, ambientales, sociales y bélicas que se han producido en las ciudades europeas en los últimos dos siglos.

La Agricultura Urbana y Periurbana (AUyP) practicadas conforme a los principios que rigen la Agroecología, juegan un importante papel en la mejora de la sostenibilidad de las ciudades. A pesar de ello, en el territorio español, a diferencia de lo que ocurre en otros países de nuestro entorno, la AU carece del debido reconocimiento institucional y

su crecimiento en las últimas décadas aparece vinculado en gran medida a iniciativas privadas, tanto individuales como colectivas, que se caracterizan fundamentalmente por su precariedad e ilegalidad.

A pesar de que el uso de las variedades locales o tradicionales en un huerto urbano aporta sostenibilidad a los agrosistemas (diversidad y calidad alimentaria), una riqueza en cultura agraria, de nuestros antepasados a mantener y trasladar a las futuras generaciones), su uso, conocimiento y grado de consumo es escaso. Siendo como somos un país rico en diversidad necesitamos estrategias que fomenten su aprovechamiento, como son los huertos urbanos, donde es fácil conservar y guardar semilla de algunas variedades antiguas y aumentar su conocimiento e intercambio entre consumidores y aficionados, además de contribuir a la conservación fomentando su consumo.

Teniendo en cuenta que las mayores demandas de alimentos se producen en las zonas urbanas, la AU puede acrecentar los componentes de seguridad alimentaria. La calidad es una de las herramientas más importantes con las que cuenta el mercado para poder identificar los alimentos y valorar el posible incremento del valor añadido, que en este caso pueda ir asociado a los alimentos ecológicos, o a criterios sociales y medioambientales afines a la preferencia hacia alimentos procedentes de proximidad y producidos mediante técnicas respetuosas con el medio.

Los Parques Agrarios con una actividad agraria productiva en comarcas densamente pobladas en el área periurbana de una gran metrópolis, como el Baix Llobregat en Barcelona, causa muchas situaciones que afectan al espacio agrario y a la actividad que se desarrolla (presión urbanística, parcelación de tierras por el paso de grandes infraestructuras), ofrecen también unas oportunidades únicas para la comercialización de sus productos (cestas a domicilio, venta directa, circuitos cortos de comercialización) ayudando a informar sobre las fuentes y recursos del mismo. No debemos olvidar los Parques "Culturales", no agrarios, como figuras a considerar en la planificación del territorio

Es necesario adoptar estrategias para fomentar la economía creativa, la innovación territorial e integrada, los nuevos yacimientos de empleo vinculados a la gestión sostenible de los recursos, favorecer territorios inteligentes, acciones para estimular el talento y además, retenerlo. Eso pasa por aplicar el concepto de gobernanza, en el que los políticos se comprometen con su territorio, estando al servicio de sus ciudadanos, aplicando la eficacia y eficiencia en la gestión de un territorio y habilitando canales para la participación e implicación de los ciudadanos.

Los huertos escolares ecológicos transmiten a los alumnos los valores ecológicos, la importancia de las plantas y los aspectos más destacados de una alimentación sana. Desde el trabajo en el huerto, considerado como agroecosistema, se desarrolla una atractiva propuesta para aprender las técnicas de la agricultura ecológica. La elección del lugar, la organización del huerto, la importancia del clima, de la calidad del suelo y del agua, de los seres vivos y sus relaciones son elementos imprescindibles para llevar a cabo dicho trabajo.

Los huertos urbanos, por sus elementos característicos y singularidades, albergan un enorme potencial para desarrollar iniciativas de participación ciudadana, aunque esto no siempre se tiene en cuenta en los procesos de toma de decisiones públicas, en particular en el ámbito municipal, por ser el de mayor incidencia en la vida ciudadana. Modelos de huerto urbano participativo, con un alto grado de independencia de la

administración local, como *los casos del Parque Miraflores de Sevilla* y la AAVV de Altabix resultan exitosos.

La agricultura de balcón o los “balcones comestibles” son una propuesta de ocio y educativa que tiene bastante éxito entre la gente de ciudad. Se puede afirmar que cuánto más urbano es el paisaje, más éxito tiene la idea. Entre l@s usuari@s que deciden iniciarse en la actividad de cultivar hortalizas en su balcón hay una evidente diversidad de motivaciones. Las dificultades y problemas de los usuari@s se centran en su poca experiencia en el cultivo de hortalizas que requieren un adiestramiento y aprendizaje. A pesar de las dificultades, la práctica de la agricultura en las grandes ciudades está creciendo y aporta beneficios evidentes tanto desde un punto de vista personal como desde un punto de vista más social. Entre ellos tenemos: a) Redescubrimiento de la calidad organoléptica; b) Revalorizar el oficio de agricultor; c) Crear redes; d) Elemento de contrapunto en la dinámica personal; e) Sensibilización hacia la sostenibilidad y f) Recuperación de la agroCULTURA.

La expansión de las ciudades ha expulsado históricamente la actividad agraria de los cascos urbanos. En las últimas décadas, el modelo de crecimiento difuso de las ciudades, la conversión de la tierra fértil en mercancía y la globalización de los mercados agroalimentarios ha expulsado la actividad agraria también de las áreas periurbanas hasta convertirla en una actividad marginal y en peligro de extinción. En muchas ciudades estas zonas periurbanas de suelos fértiles (zonas de vega y agrícolas) que estaban siendo destruidas y utilizadas, por el desarrollismo urbano, para la expansión de la ciudad, perdiéndose el suelo para siempre; cabría, en la actualidad, dirigir su rescate, al menos en parte, como Parques Periurbanos, y donde en su diseño podría contemplarse la ubicación de huertos urbanos ecológicos sociales y escolares

En los últimos años asistimos en las ciudades a un incremento de la actividad agraria en las zonas urbanas y periurbanas debido al aumento de la demanda de productos frescos y ecológicos; de la demanda por parte de las poblaciones urbanas de un mayor contacto con la naturaleza y del reverdecimiento de las ciudades, crecientemente a través de la agricultura urbana comunitaria; y de la expansión de los Canales Cortos de Comercialización (CCC) de alimentos ecológicos como forma de conexión entre la ciudad y el medio rural circundante, y como alianza entre consumidores y campesinos.

Introducir la alimentación ecológica en las escuelas es una manera de vivir, entender y fomentar un modelo de producción, distribución y consumo de los alimentos respetuoso con la tierra fértil y con las futuras generaciones. Los comedores escolares ecológicos nos permiten descubrir nuestra capacidad de decidir sobre la alimentación sana y también sobre qué mundo queremos, a partir de nuestra soberanía alimentaria

La huerta tiene innegables valores agroecológicos y es la mejor inversión que podemos hacer para caminar hacia el desarrollo sostenible. Su defensa ha generado movimientos sociales que han amplificado una lucha en defensa del territorio, llegando a gente que quizás nunca se había dado cuenta del espacio verde, de la despensa hortícola, que rodea y con los que cuentan las ciudades y sus amenazas

El abandono progresivo del medio rural, la agricultura y el envejecimiento del sector agrario tiene consecuencias muy graves para los valores patrimoniales culturales, paisajísticos y ambientales. No es posible mantener dichos valores sin agricultores. Por lo tanto, cualquier plan de desarrollo rural debe contemplar la rentabilidad de la producción agraria considerando el contexto local

Hay que distinguir AU y AP. La primera destacada tiene un valor lúdico, pedagógico e incluso terapéutico y la segunda se orienta más a mantener los valores mencionados arriba. Los huertos urbanos deberían ubicarse en solares de la ciudad y no invadir espacios agrarios más interesantes para para una actividad netamente agraria

Se critica el uso espúreo de lo agrícola, lo rural y lo ecológico para vender iniciativas urbanísticas. Se reclama una pedagogía entre la población de lo que significa el medio agrario realmente, sus valores y necesidades. Se critica la musealización de ciertos espacios agrarios o los planes meramente paisajísticos que no contienen medidas para mantener la actividad agraria

La agricultura ecológica es, hoy por hoy, la herramienta que mejor apoya el desarrollo sostenible de los valores que propicia la agricultura urbana y periurbana. En torno a esta propuesta se desarrollan redes de comercialización por canales cortos, que acercan a los productores y consumidores ecológicos.

Desde aquí hacemos un llamado a la regulación y promoción las actividades de la Agricultura Urbana Ecológica en la planificación de nuestras ciudades